

¡Cómo, por fin, tu duelo i tus pesares  
al puerto te llevaron de los mares  
de eternidad i amor!  
¡Ai! ¡cómo fué que del nativo suelo  
el huracan te arrebató en su vuelo  
hasta la eterna Sion!  
¡Cómo los santos lazos que te unieron  
a tu divina Esposa, no opusieron  
su fuerza al aquilon!  
¡Cómo fué que dejaste á las ovejas,  
sin escuchar sus ruegos i sus quejas,  
sin recibir su adios!  
¡Oh! ¡tanto te pesaba tu cadena,  
que la fuiste á dejar en tierra ajena  
para elevarte á Dios?...  
¡Lloren mis ojos, sin descanso lloren,  
i mis ardientes lágrimas deploren  
de tu existencia el fin;  
Mientras que el himno dé victoria entona  
i ciñe á tu cabeza la corona  
radiante Serafin!

## II.

Después que el mar cruzaste moribundo,  
á orillas ¡ai! del piélago profundo  
quisiste descansar;  
I sacando á la arena tu barquilla,  
doblaste ante el Eterno la rodilla,  
mientras bramaba el mar;  
Mientras del nécio mundo las pasiones,  
cual rumor de lejanos aquilones,  
pasaban á tus piés;  
mientras tu solo, á tu renombre ajeno,  
buscabas del Señor el blando seno,  
para dormir después...  
I luego, como atleta fatigado,  
de padecer i de luchar cansado  
tu frente se inclinó;  
i tu alma grande, jenerosa i pura  
subió á los cielos, i la tierra oscura  
por siempre abandonó...  
¡Lloren mis ojos, sin descanso lloren,  
i mis ardientes lágrimas deploren  
de tu existencia el fin;  
mientras el himno de victoria entona,  
i ciñe á tu cabeza la corona  
radiante Serafin!  
Mientras que un ángel bello i fulgoroso,  
dejando de los cielos el reposo,  
escelama por doquier:  
¡Honor al que luchando con denuedo,  
no tuvo al mundo ni á los hombres miedo,  
ni al terrenal poder!  
Para él la eterna luz, la paz, la gloria,  
para él los santos himnos de victoria  
i el místico laurel.  
¡Gloria i honor al Santo peregrino!  
¡gloria i honor al mártir granadino,  
bajo eternal dosel.!!

SILVERIA ESPINOSA DE BENDON.

## UNA LAGRIMA!

EL ILLMO. ARZOBISPO MANUEL JOSÉ DE MOSQUERA,  
víctima del odio de una fracción injusta que en su  
ceguedad no comprendió la magnanimidad de la  
tolerancia, ha muerto desterrado, en Marsella! Su  
patria no tuvo siquiera la gloria de recoger su suspiro  
de agonía, de reflejar su última mirada ni de escuchar  
el eco de su postrer adios!

¡Soi jóven, mi corazón aun puro, nunca ha sido  
corrompido por los odios miserables de las bande-  
rias, ni por los viles rencores de la envidia. De-  
testo las inicuas venganzas, cuyos inicuos resulta-

dos son la exhercación de los verdugos i la gloria  
i renombre de las víctimas.

Mi alma idólatra del jéno i veneradora del ta-  
lento, comprende la grandeza de la inteligencia, i  
admira la sublimidad de la virtud; por eso en la  
muerte del SEÑOR MOSQUERA, hombre que poseía  
estas cualidades en tan alto grado, no puede resistir  
al impulso de dolor que la conmueve; i, careciendo  
de términos adecuados para describir la inmensidad  
de su sentimiento, solo puede expresarlo en el len-  
guaje mas puro, mas fiel i mas enérgico, que es el  
lenguaje sublime de las lágrimas; derramando la  
mas tierna i juvenil en ese Océano inagotable de  
llanto, con que esta pérdida ha inundado al mundo  
entero.

El señor MOSQUERA, que á la mas arraigada  
virtud unia los mas vastos conocimientos en di-  
versas ciencias, i una fuerza intelectual de que pocos  
ejemplos pueden encontrarse en la historia colom-  
biana, honraba á su patria con su precioso nombre;  
i si la Francia se gloria con su Bossuet i Massi-  
llon i Fenelon, la Nueva Granada i Sur-América  
toda no pueden menos que enorgullecerse con la  
excelso fama del ARZOBISPO DE BOGOTÁ, uno de los  
mas bellos ornamentos del catolicismo. Elocuente  
i conmovedor en el púlpito, afable i cariñoso en  
el trato familiar, sus palabras eran un bálsamo  
dulcísimo que llevaban al corazón del afligido, la  
salud, el consuelo i la resignación. El ha dejado  
de ser para el mundo físico, pero su existencia se  
perpetuará indefinidamente en ese mundo moral  
de los recuerdos, cuyo espacio es la memoria i  
cuyo eje es el corazón. Tal es la lei de la inmor-  
talidad, lei sublime que arrastra en su carrera de  
triumfos i de gloria los nombres ilustres de los gran-  
des para presentarlos á todas las jeneraciones i á  
todos los siglos que atónitos les rinden un himno  
de admiración i de entusiasmo!

Bogotá febrero 1.º de 1854.

BENJAMIN PEREIRA GAMBA.

## OTRA ESCUELA GRATUITA.

PARA NIÑAS POBRES.

Si la Directora del Colejio del Sagrado Corazon  
de Jesus ha empezado á distribuir el pan de la en-  
señanza, sus esfuerzos no son aislados ni exclusivos.  
Otra matrona tan caritativa como aquella, la señora  
Leocadia Maldonado de Ceron, acaba de abrir otra  
escuela gratuita en el edificio de la Orden Tercera  
de Penitencia, á qué concurren como trescientas  
niñas pobres, i allí se les enseña á leer, escribir,  
coser i la doctrina cristiana. Recomendamos á todas  
las almas jenerosas de la capital la proteccion de este  
nuevo plantel de caridad, i les pedimos para la  
Escuela de Santa Ana, algunos útiles de enseñanza  
para las niñas, de que está muy escaso el estable-  
cimiento i cuyas limosnas serán un presente de po-  
sitiva filantropía. ¡Honor i gratitud á la señora Mal-  
donado, como á la señora Ponton de Santander.

Bogotá, 11 de febrero de 1854.

## CONGRESO.

Las dos Cámaras legislativas después de haber  
hecho el escrutinio de los votos dados en la Repú-  
blica para Procurador jeneral de la Nación i Mi-  
nistros de la Suprema Corte de Justicia, han decla-  
rado electos á los Señores Florentino González,  
Rufino Cuervo, José Ignacio de Márquez i José Ma-  
ria Latorre Uribe. Los dos últimos han tomado  
ya posesion de sus destinos.

75 // IMP. DE F. TORRES AMAYA, CALLE DEL NORTE N.º 251

Bogotá 19 Feb. 1854 Trime. 3.º (187)

La iglesia y los católicos  
de los nuestros pobres  
A que Jesús bendice